

EDITORIAL

Como en un suspiro ha pasado ya un año.....

Hace un año, por estas fechas, estaba terminando de preparar el contenido de la charla inaugural del XIX Congreso de anillamiento que se iba a celebrar en nuestra tierra, bastante agobiado por la responsabilidad de hablar ante tantos compañeros de afición con tanto nivel.

Afortunadamente la charla no quedó tan mal, aunque mi impresión al final de la exposición fue que quedó regular -era la primera vez que hacía algo así-, tras pasar por el trance, todo lo que siguió fue disfrutar, con la convivencia con los compañeros, con las ponencias, las excursiones, el intercambio de experiencias y conocer lo que se hace al otro lado del Estrecho fue una inyección de buenas vibraciones y ganas de seguir adelante con esta maravillosa vocación.

Desgraciadamente la vuelta a la realidad del día a día nos demuestra que hay que seguir “ojo avizor”. Varias nefastas actuaciones que han afectado a varias especies en 2016 nos ha demostrado la poca importancia que la protección y conservación de nuestro medio natural tiene para los políticos y la pleyade de carguillos nombrados a dedo que los rodean y no precisamente por su brillantez. España que tiene legislación para parar un tren, después a la hora de la verdad se queda en papel mojado.

En el diccionario del responsable de que se cumplan las leyes y de velar por nuestros intereses no figuran palabras como velar, vigilar, proteger, sancionar o hacer cumplir la legislación y si sin embargo son sus mandamientos el mirar para otro lado, pastelear con quien mas votos le pueda dar o con sus amiguetes, colocar a la mayor cantidad de palmeros del partido de turno dandoles carguillos y haciendo a la administración cada vez menos efectiva.

Somos pocos en Ceuta y no tenemos muchos medios, tal vez nuestra voz este clamando en medio de un desierto y rebote contra estos corazones de piedra que solo piensan en lo inmediato y en el “aquí y ahora”.

Nuestro planeta no para de hablarnos a su manera, se sacude, tiritita, se estremece porque esta enfermo y nosotros con toda nuestra ciencia y avances tecnológicos no somos capaces de darnos cuenta de esas señales. **SEREMOS ENTONCES SU VOZ.**

En Ceuta, por Antonio José Cambelo Jiménez, cuando Andrea libera a Venus un vencejo rehabilitado por ella.